

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas.	Cts.
Un trimestre.	1	50
Un semestre	3	>
Un año	5	>
Pago adelantado.		

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

Comunicados, á precios convencionales.
Para suscripciones y anuncios dirigirse á la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. dup.
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez. 7.

Extracto del discurso

pronunciado por D. Nicolás Salmerón y Alonso en la inauguración del Círculo Republicano Centralista, verificada en Madrid la noche del 19 de los corrientes.

Después de pronunciar algunas palabras los Sres. García López, Azcárate, Pedregal y Labra, que fueron muy aplaudidos, habló

EL SR. SALMERÓN

Al levantarse para usar de la palabra, fué objeto de una ovación entusiasta.

Amigos y correligionarios míos: Tres actos ha realizado el Centro Republicano, de que puede legítimamente mostrarse satisfecho. Fué el primero aquel banquete celebrado en la Alhambra por la minoría del Parlamento, á raíz de la manifestación hecha por un sentido y tendencia que caía perfectamente entre las dos extremas tendencias del partido republicano en aquella Asamblea, llamada de coalición republicana.

La resonancia y alcance que tuvo aquel acto en los demás partidos republicanos y en la opinión del país, presentes están en la memoria de todos.

Poco tiempo después, el Centro Republicano tomó parte en la lucha electoral, llevando á ellas, en unión de las demás fuerzas republicanas, el concurso de sus elementos, y creyendo realizar un acto peculiar de su representación, celebró el *meeting* del teatro de la Zarzuela, para que se viera la fuerza y vitalidad que ya tenía.

El tercer acto es la constitución de este Casino, el cual os servirá, no para distraeros en ocios y recreos que siempre habrían de ser los más lícitos, sino para la labor diaria y el trabajo constante á fin de organizar nuestras fuerzas y estrechar vínculos con los demás partidos republicanos, y para dar y recibir inspiraciones á los que llevan vuestra representación en el partido y en el país.

En la obra en que nos hallamos empeñados no basta el deseo, es preciso el esfuerzo y el concurso de todos para conseguir nuestros propósitos.

Los que vamos doblando la cumbre de la vida necesitamos el vigor y el hervor de la gente moza. Así, pues, yo saludo á la Juventud centralista, á esa juventud que tuvo la idea de

realizar un acto consagrado á la memoria de republicanos tan severo como Chao, que introdujo en la enseñanza y en las obras públicas reformas que pueden tomar como ejemplo naciones más adelantadas que la nuestra. (Aplausos prolongados).

Los que habeis demostrado tener la suficiente calma y espera para fundar este centro, es de creer que también la tendreis para no impacientaros si la labor que exige la República necesitase de mucho trabajo y mucho tiempo para traerla.

No creais que con decir que vengan pronto las instituciones que se desean se anticipa por eso su advenimiento, antes al contrario, esa creencia no puede contribuir á otra cosa que á la pérdida de ciertas ilusiones. La condición más precisa al presente es la de pensar seriamente en lo que se propone y se pide. (Aprobación).

Hoy se habla mucho de la unión de todos los partidos republicanos, hasta tal punto, que parece ser la nota común y unánime en todos, creyéndose que de la realización de esa unión depende el pronto advenimiento de la República.

Pero ¿acaso creéis que la unión de todas las fuerzas republicanas es cosa fácil de realizar? ¿Creéis que si esa unión se pudiera hacer como se propone y sustenta sería fecunda? Importa que lo penseis.

De que no se puede realizar, os da cumplido testimonio este hecho que á todos, sin excepción, se nos impone. (Expectación).

No pensamos lo mismo todos los republicanos ni en punto á la organización del Estado, ni en punto á los inmediatos procedimientos que hayan de aplicarse para la realización de nuestros ideales. Que existe esa diferencia, ¿quién podrá negarlo? Pero, ¿es conveniente que exista en lo que respecta á la distinta organización del Estado? Os lo voy a demostrar en breves palabras.

La República demanda la existencia de varios partidos que sean la representación y la encarnación de las necesidades y de la voluntad del pueblo, no sucediendo lo mismo con la monarquía que pasa con partidos convencionales porque puede dejar fuera de sí clases enteras, por aquello de que se abroga por gracia, no por representación, la de la sociedad entera.

¿Creéis, vosotros, que si fuéramos los republicanos á unirnos en un apretado haz, podríamos dar solución á los problemas sociales, que hoy son la preocupación de todos?

Entienden hoy muchos que es de absoluta necesidad que los republicanos estén organizados, de suerte que puedan inspirar confianza á los intereses conservadores y responder á las aspiraciones de las clases populares; pero ¿podríamos hacerlo el día en que nos confundiéramos en una masa indigesta?

Además, ¿creéis que sería una empresa viable, realizable en breves horas la de reunirnos en una sola voluntad y aspiración, para decir: aquí tenemos todos un programa común que hemos de cumplir y desarrollar.

Yo, de mí, sé decir con aquella madurez y responsabilidad que dan los años, que me considero enteramente desligado de toda facultad y de todo derecho para hacerlo.

Yo me creo incapacitado para llegar á ese fin, porque mis ideas y mis principios no son los míos sino en función de una representación, de un todo social. Soy el gester de esa representación y no pude disponer de ella para venir al concierto de una transacción que impida el litigio doctrinal en la familia republicana, litigio que, en su aplicación al Gobierno, es el voto del país quien ha de fallarlo en su día. (Aplausos ruidosos.)

Se pretende lo que es irrealizable, porque, ¿sabéis lo que resultaría si nos uniéramos? Que las fuerzas republicanas aumentarían por el número, pero disminuirían por la calidad, que es lo que pasa y vale. (Aplausos estrepitosos.) Sucedería, también, que surgirían las diferencias á cada momento y el fuego nos quemaría la planta cuando quisiéramos posarla sobre el suelo. (Muy bien.) Así pues, lo que importa es que expongamos nuestras ideas ante el país para que éste resuelva la cuestión.

No podemos, pues, decir al país que estamos unidos por ningún género de vínculos convencionales para hacer esa política de fuerza, con la cual vendríamos á prescindir de diferencias reales y positivas para obtener su adhesión.

No: Queremos que el país, conociendo nuestras diferencias, se decida

por la causa de la República. (Muy bien.)

¿Quiere esto decir que el Centro republicano no haya de trabajar con celo y con fé, pero con aquel celo y aquella fé que determina su entusiasmo frío y severo, para que venga esa unión entre las fuerzas republicanas siempre que queden á salvo nuestras ideas y nuestro honor.

Una vez afirmada la diferenciación de los principios entre los partidos, si el país demandase en los primeros momentos de la instauración de la República, el concurso de todos, nosotros estaríamos siempre dispuestos á dárselo.

Es preciso tener en cuenta las enseñanzas de la historia, y recordar lo que sucedió cuando la instauración de la República en 1873.

De esta suerte, tendremos fuerzas aparejadas para encaminar la política en favor de los intereses, no de la República, sino de otros más altos, los de la patria. Otra cosa sería la anulación de nuestras fuerzas y el fracaso de todo propósito encaminado á la salvación de aquella.

El Sr. Salmerón amplió con elocuentísimas frases los puntos indicados, y al terminar su discurso fué saludado con nuevos y prolongados aplausos.

El presidente Sr. García López declaró abierto el Círculo Centralista, y se levantó la sesión, cuya importancia no hemos de encarecer.

EL CULTIVO DE LA PATATA

Nada nuevo encontrarán ciertamente nuestros agricultores en las pocas cuartillas que vamos á emborrerar tratando asunto tan importante, pero como nuestro objeto no es otro que mantener frescos, digámoslo así, en la imaginación del productor, los sabios preceptos de la ciencia agrícola, así como el de ilustrar en lo posible á los que cultivan guiados por una práctica rutinaria, nuestro propósito quedará satisfactoriamente cumplido con la consecución de ambos fines.

Antes de que el inmortal Colón descubriera el Nuevo mundo, el cultivo de la patata no se conocía en nuestro suelo, pues es uno de los muchos y ricos presentes con que América ha obsequiado al Mundo Viejo; y si bien es cierto que cuando los españoles importaron la patata á nuestro suelo